

EL MENSAJE DE UN PUEBLO OLVIDADO

Cubanos del Congreso: Yo fui la capital de esta Isla Maravillosa. Yo fui la primera Catedral de Cuba. Yo poseo la SantaCruz de la Parra que encontró Colón en mis Costas. Yo fui la población más grande de Cuba. Yo fui hospedaje de los más grandes Colonizadores y Conquistadores españoles. Yo poblé a Santiago de Cuba con una legión de mis indios. Yo fui teatro del heroísmo y del martirio de Hatuey y oí a ese gran Cacique despreciar el cielo que le ofrecían los cristianos. Yo fui la admiración del genovés insigne. Mis costas y mis montañas vieron las carabelas de la Conquista y del Descubrimiento, realizados con las joyas de una Reina Gentil, y vieron también, emocionadas y estremecidas, los esquifes heroicos que trajeron de playas distantes a los magníficos próceres de la conquista de nuestra Libertad. Mis derriscos, que son maravillosos y sorprendentes abismos, y las cuevas inmensas y profundas de mis cimas gigantescas, son osarios del martirio de mis siboneyes y reliquias misteriosas de mi civilización primitiva, de mi

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

raza, "que a su pipa daba fuego con lavas del volcán más inmediato". Yo fui el primer Ayuntamiento de Cuba. Yo le di a la guerra emancipadora toda la sangre de mis hijos. Yo le di toda mi fuerza y toda mi riqueza a la causa de la Libertad. Yo fué siempre a la vanguardia de todas las peleas. Sobre una de mis lomas de granito y de esmeralda, escribió Antonio Maceo el prólogo de la guerra de Independencia. Martí vino al calvario glorioso de la guerra, cruzando por entre mis bosques y las aguas cristalinas y puras de mis ríos incomparables. Yo asombré a la América con la enorme producción de mi suelo. Mi nombre era sinónimo de Jauja. Yo he dado más que nadie a la Patria y al Progreso. Yo soy raíz sagrada de la Historia de Cuba. Yo soy el prodigio más grande de la fertilidad en toda la Nación, Mis tierras son una maravilla del reino vegetal, y las entrañas de mis tierras, un portento del reino mineral. Yo produzco millones de cocos, y una cifra fabulosa de guineos, de café y cacao, y produzco tabaco para mi consumo, y la carne que como, y soy una granja por la variedad de mis cultivos. Yo construyo mis barcos para navegar por mis costas. Yo tengo plétora de marinos nacidos



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a la vera de mis playas. Yo tengo tierra, y fuerzas, y voluntad, para producir alimentos para toda la Isla y para exportar frutos valiosísimos y minerales en cantidades extraordinarias a los principales pueblos del mundo. Yo poseo todos los dones que la Madre Naturaleza pueda otorgar a un pueblo; tierra fértil como ninguna, cumbres que se confunden con las nubes; un mar bravo que se pierde en el infinito, y ríos navegables. Yo poseo la virtud de la sobriedad y el trabajo. Yo poseo descendientes de mi raza primitiva que aún conservan sus facciones y su color y la dulce expresión de su semblante. Yo poseo intacto, immaculado, el sentimiento de la patria. La Naturaleza y Dios derramaron sobre mí todas sus bondades. ¡Sólo los gobiernos han sido injustos y crueles conmigo! ¡Solo los gobiernos se han opuesto a mi progreso y a mi felicidad, y han impedido que mis brazos extrajeran de las entrañas prodigiosas de mi tierra, el hierro, el cobre y el manganeso que en ellas tengo para abastecer al mundo, y han impedido que se sembraran las extensiones de tierra que derraman su fertilidad en una profusión de plantas salvajes, con productos que exportados al extranjero se trocarían para Cuba en talegas de oro! ¡Los gobiernos, todos los gobiernos,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

han sido los enemigos de mi progreso y de mi bienestar! Ni un ferrocarril, ni una carretera, ni medio alguno de comunicación, de transporte, he recibido como galardón de la victoria para la cual di sangre de todos mis hijos. Estoy arrinconada, olvidada y escarnecida. Cuando aún se requieren mis votos para la farsa electoral me hacen cantar aleluya con las viejas campanas de mi templo casi milenario, engañando a mi pueblo siempre ingenuo con la promesa de un ferrocarril. Y nada, ¡nunca nada! Ya, ni en los proyectos fantásticos se me menciona. Este es el último escarnio, el último atropello que recibo de los gobiernos. ¿Pero a qué puedo aspirar?. Siendo, como soy, raíz sagrada de la Patria, es natural que la Patria y yo estemos olvidadas y seamos escarnecidas. Cubanos del Congreso. ¡YO SOY BARACOA!...

Eduardo Abril Amores.

Adentro; bien adentro del Alma Cubana.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA